

A pie juntillas

Edgar Abel Castro Álvarez*

En el resplandor de una imagen, resuenan los ecos del pasado lejano sin que se vea hasta qué profundidad van a repercutir y extinguirse.

La poética del espacio, 8.

Bachelard



El 23 de febrero del 2015 una imagen insólita surgió en Ciudad Juárez. Y la novedad que le acompaña abre la posibilidad de un nuevo choque con la historia. Pero, ¿cómo entender el significado poético-histórico de esta figura (ver foto superior)? El tema de mi trabajo se centra en esta cuestión y propone como estudio la expedición de Juan de Oñate (1598), de la cual se dejó memoria escrita a través de la pluma de uno de sus protagonistas: Gaspar Pérez de Villagrà, quien retrata en 34 cantares la manera como se realizó la “pacificación” de las tierras que hoy corresponden a los estados de Chihuahua, Texas, Nuevo México, Arizona y Oklahoma, entre otros. De este relato me interesa de manera particular el momento cuando estos expedicionarios toman posesión de un nuevo territorio para la corona española: la Nueva México (cerca de lo que hoy es Ciudad Juárez-El Paso). Ello en el sitio donde encontraron un vado que permitía cruzar el río del Norte (actual río Bravo), lo que les permitió continuar su ruta rumbo al septentrión.

La *Historia de la Nueva México* (1610) contiene los detalles de esa travesía, lo que me permitirá relacionar la toma de este territorio con

la situación actual, así como la resignificación de este hecho, el alcance y efecto que tiene a la luz del valor simbólico de la imagen escultórica creada.

¿Una Nueva México en El Paso del Norte?

En la conquista del Nuevo Mundo, la ciudad México-Tenochtitlan causó gran asombro entre los españoles (1519), tanto por su riqueza y belleza como por su grandeza urbana y poblacional, así lo dice Bernal Díaz del Castillo: “Nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís [...], y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que vían, si era entre sueños”.¹ Pues bien, a partir de ese momento se abrigó la esperanza de encontrar otra ciudad igual o más grande, y tan rica como la de México. Ello gracias a los relatos míticos de los pueblos indígenas, y al propio deseo y referencia de los exploradores europeos (Cabeza de Vaca y el padre Marcos de Niza), que señalaban el norte como el punto cardinal inequívoco donde se encontraba ese emplazamiento.



F.1

En este contexto, Pérez de Villagrà narra que el mundo prehispánico de la Nueva España tiene un origen bifurcado, causado por la separación de dos míticos hermanos, que por indicaciones “divinas” uno se dirige al norte y el otro al sur. Y como el que fue al sur había fundado la ciudad e imperio de la México-Tenochtitlan, otra ciudad e imperio igual aguardaban ser descubiertos por la cristiandad en el norte. De tal suerte, la búsqueda de la ciudad gemela del norte se convirtió en una imperiosa necesidad del imaginario colectivo.

Además la denominación de sus pobladores como indios mansos, es un asunto que incluso perdurará en el nombre del asentamiento, pues en la fundación se le llamó: Misión de Nuestra Señora de Guadalupe de los Mansos del Paso del Norte (1659-1888).

Tal es el caso de Juan de Oñate (1550-1626) que en 1598 inicia su viaje al septentrión “con un contrato real que le permitía colonizar Nuevo México por cuenta propia”.² La expedición inició en Santa Bárbara (en el sur del actual estado de Chihuahua), y dice Pérez de Villagrà que “marchando muchos días llegaron a las aguas de ese río”;³ se refiere al río del Norte, que en aquella época era el límite infranqueable que impedía o dificultaba en gran medida la exploración de tierras adentro. Ahí “mandó

el gobernador que [...] el sargento [...] con cinco compañeros escogidos y diestros en nadar, porque buscasen algún seguro vado al *bravo río* para que él todo vuestro campo seguro y sin zozobra le pasase”;⁴ y andando en estos menesteres “salieron gran cantidad de bárbaros guerreros y por [...] no poder valerlos de las armas, así para los bárbaros nos fuimos mostrándonos amigos agradables, y [...] dándoles de la ropa que tuvimos *tan mansos* los volvimos, y amorosos tanto que cuatro de ellos se vinieron y un lindo vado a todos mostraron”.⁵

Es interesante cómo las descripciones de Villagrà trascienden su ámbito textual, hasta el punto de convertirse en potentes designadores de la realidad, por ejemplo, el nombre mexicano del río que separa actualmente a Ciudad Juárez y El Paso, es decir, el río Bravo, se corresponde con la mención de Villagrà: *bravo río*. Además la denominación de sus pobladores como indios mansos, es un asunto que incluso perdurará en el nombre del asentamiento, pues en la fundación se le llamó: Misión de Nuestra Señora de Guadalupe de los Mansos del Paso del Norte (1659-1888). Y el topónimo de la ciudad del lado estadounidense, El Paso, aún remite a la alegría que suscitó entre los expedicionarios el encuentro con el ansiado sitio por donde poder *pasar* el río.

En este tenor, Pérez de Villagrà señala que de puro contento el general solicitó vistieran a los indios que les habían mostrado el vado y “con mucho regalo los trataran”;⁶ lo que causó que los demás indios se acercaran “y dándose la paz, trajeron juntos una gran suma de pescado”.⁷ Es aquí, justamente, donde empieza cualitativamente a construirse un nuevo espacio cuya trascendencia aún perdura. Y para ello los conquistadores deberán reclamar como suya esa tierra.



F.2

En un juego infantil, donde todos se esconden y un niño busca a los demás para capturarlos y hacerlos suyos, la expresión: un, dos, tres, por todos mis amigos y yo, significa que el juego ha terminado porque uno de ellos ha tomado posesión de todos sus amigos y los ha salvado. Así Oñate cuando dice en el acta: “tomo y aprehendo una, dos y tres veces; una, dos y tres veces; una, dos y tres veces, y todas las que de derecho puedo, y debo, la tenencia y posesión real y actual, civil y criminal en este dicho río del Norte, sin exceptuar cosa alguna y sin ninguna limitación”,⁸ pues hace suyos con la tríada discursiva, tanto a sus “amigos” los indios (que también parecieran haber estado escondidos), como a los elementos naturales: “desde la hoja del monte hasta la piedra del río”.⁹ Muestra de que el ansia de poseerlo todo de un jalón, tal deriva de la certeza de haber encontrado el imperio de la Nueva México.

El legado de Oñate y Pérez de Villagrà en el contexto de sus habitantes actuales

La importancia capital de la tierra que hoy llamamos Ciudad Juárez-El Paso, se origina en gran medida en ese momento del pasado, cuando Oñate, Pérez de Villagrà y sus acompañantes entienden que están fundando en las márgenes del río del Norte, la posesión de la Nueva México, que sin duda deberá ser tan rica como la anterior. Y por tanto, hacen de ella el centro espacial de esa región “imaginaria” y el lugar desde donde se lanza la proyección a un futuro histórico compartido: “Y esta dicha posesión tomo, y aprehendo, en voz y en nombre de las demás tierras, pueblos, ciudades, [...] que ahora están fundadas en dichos reinos y provincias de la Nueva México, y a ellas circunvecinas y comarcadas, y adelante por tiempo se fundaren en ellos”.¹⁰

El espacio circunvecino que menciona Pérez de Villagrà, es a lo que llama Herbert E. Bolton: *Spanish Borderlands*,¹¹ territorio que pertenece en la actualidad a México y Estados Unidos. Lugar que está ligado a uno de los eventos más espectaculares de toda la humanidad, casi tan extraordinario como cuando llegó por primera vez el hombre a la luna y puso un pie en ella; así de inmensa era la empresa de estos hombres en una nueva tierra. Pero ese grandioso pasado es desdeñado por todos. En primer término los españoles parecen haberlo deja-

La importancia capital de la tierra que hoy llamamos Ciudad Juárez-El Paso, se origina en gran medida en ese momento del pasado, cuando Oñate, Pérez de Villagrà y sus acompañantes entienden que están fundando en las márgenes del río del Norte, la posesión de la Nueva México, que sin duda deberá ser tan rica como la anterior.

do todo en cuanto México se independizó; los mexicanos se sienten afrentados y avergonzados por haber perdido la mayor parte de estos territorios con la invasión de Estados Unidos (1847); y finalmente los estadounidenses como que desearan pasar un poco en blanco esta etapa de la historia. Sin embargo, la *Historia* de Pérez de Villagrà constituye el lazo que puede unir a nuestras naciones.

Aunque la historiografía oficial de ambas naciones (México-Estados Unidos) haya cortado esa parte del pasado, aún están sus pies bien anclados al suelo, como queriendo dejar huella. Están para quien quiera reconstruir ese futuro truncado.

Conclusiones: Pérez de Villagrà y la escultura del niño

La imagen que se muestra al inicio de este artículo corresponde a un conjunto escultórico ubicado en un parque de Ciudad Juárez, justo frente al río Bravo. Dicha creación fue realizada para conmemorar los 400 años de la toma de este espacio por la expedición de Juan de Oñate. Estas esculturas se encuentran agrupadas en tres narrativas: a) Juan de Oñate y el texto de Pérez de Villagrà; b) Alvar Núñez Cabeza de Vaca; y c) el encuentro y evangelización de los indios Mansos por parte de los franciscanos (ver Figura 1 y Figura 2). Cabe señalar que esta escultura estaba compuesta por dos misioneros y siete indios, entre ellos un niño; pero este último ya no está más en su compañía, porque fue cortado y robado, y ahora sólo quedan sus pies. Y a mí me parece que no solamente nos falta un indio de los que tomó posesión Juan de Oñate, nos falta la historia en general. Y en ese sentido, la imagen surgida a partir del robo de una escultura que conmemora precisamente la historia de la conquista, reviste un valor simbólico, pues todo ese espacio es ahora una escisión; así, por ejemplo, la trascendencia del texto de Pérez de Villagrà y esa parte de nuestra historia también han sido mutiladas; además, la división del territorio en los estados actuales México-Estados Unidos, ha causado también un corte en la historia.

Finalmente, pareciera que del relato de Pérez de Villagrà y la consecuente expedición de Juan de Oñate nada más quedan las huellas en el desierto. De igual manera en el complejo escultórico que tenía por objeto homenajearles. Quien sustrajo esta pieza no debería ser castigado, sino recompensado ya que ha creado la imagen que realmente nos expresa: aquella del pasado mutilado, precisamente en la representación del futuro: el niño.

Aunque la historiografía oficial de ambas naciones (México-Estados Unidos) haya cortado esa parte del pasado, aún están sus pies bien anclados al suelo, como queriendo dejar huella. Están para quien quiera reconstruir ese futuro truncado.

Una historia mutilada a pie juntillas.

* Arquitecto. Actualmente cursa la Maestría en Estudios Literarios en la UACJ.

¹ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Mexicanos Unidos, México, 2005, pp. 201-202.

² David J. Weber, *La frontera española en América del Norte*. FCE, México, 2000, p.121.

³ Gaspar Pérez de Villagrà, *Historia de la Nueva México*. INAH, México, XIV, 1993, p. 288.

⁴ *Ibid.*, pp. 288-289 [el resaltado es mío].

⁵ *Ibid.*, p. 289 [el resaltado es mío].

⁶ *Idem.*

⁷ *Idem.*

⁸ *Ibid.*, p. 297.

⁹ *Ibid.*, p. 298.

¹⁰ *Ibid.*, p. 297.

¹¹ Herbert Bolton, *Spanish Borderlands: A Chronicle of Old Florida and the Southwest*. Yale University, New Haven, 1921.

Fecha de recepción: 2015-03-17

Fecha de aceptación: 2015-04-27